Las maniobras navales

ANTE LA ESCUADRA

—El mar siempre me atrajo fuertemente. No tengo conocimientos marítimos; pero sin saber por qué, creo que no he visto en la vida buques de guerra de líneas más esbeltas, más finas, más gallardas, que las de nuestros tres cruceros grandes.

—De acuerdo. Salvo en la Marina inglesa, creo inútil buscar buques de guerra modernos de línea más fina que nuestro "Miguel de Cervantes", construido en España.

—Me alegra que mi opinión se parezca en algo a la de un técnico. Ver este espectáculo excita mi patriotismo.

—Pues si conociese en detalle la mayoría de nuestras unidades, salvo esa especie de acorazados tipo "Jaime I", lentos y anticuados desde su construcción, y aquel "República", algo mejorado después de cierta reparación, aun se sentiría más orgulloso de saber que toda la escuadra es de construcción nacional. El material es magnífico e inmejorable, y la mano de obra, la mano de obra del obrero español especializado en construcción naval, es de tan alta clase que puede resistir victoriosamente la comparación que se quiera.

—¡Pues eso lo ignora la opinión española y debiera saberlo!

—No me interrumpa usted, porque quiero hacerle observar otras cosas antes de que todos los buques hayan desfilado ante nosotros. Las maniobras han durado bastante; eso equivale a decir que durante muchos días, durante muchas noches, los buques de la flota han estado haciendo marchas a todas horas, fondeando para levar inmediatamente, persiguiéndose, disparando y haciendo toda clase de ejercicios, y la consecuencia de todo ello es que las tripulaciones no han tenido tiempo ni para descansar; y sin embargo, fíjese en el aspecto de la oficialidad, clases y tripulación: alegres, ágiles, marciales. Observe. En la cubierta de aquel buque que se acerca a nosotros, un silbato acaba de dar una orden, y vea con qué orden, agilidad y soltura se cumple, cómo resalta el tipo clásico del marinerito español—limpio hasta la exageración, en plan de combate ha tenido tiempo para lavar su blanco uniforme—; cada cosa en su sitio y un sitio para cada cosa. Lo que le hago observar indica capacidad y eficacia en quien manda, disciplina e inteligencia en el que obedece. Pero... ¡yo no me entusiasmo como usted!

—No le comprendo.

—Porque todo eso, a mí entender, son energías mal empleadas, millones y millones posiblemente gastados inútilmente.

—¡Ah, vamos! Usted es un pacifista.

—¿Y usted no lo es? Todos sabemos que el pacifismo absoluto es hoy un mito, y que nuestro pacifismo debe ser de una clase que inspire respeto. Por eso hablo así. ¿Usted no ha leído "Camino del sacrificio", uno de aquellos cuatro libros sobre aspectos marítimos de la guerra rusojaponesa? Pues este desfile de nuestra escuadra me recuerda aquel título.

—¿Pero no acaba usted de hacerme resaltar el magnífico espíritu de nuestros marinos y la alta clase de nuestros buques?

—Cierto. Y por eso mismo, si llegase una guerra, probablemente irían camino del sacrificio como los políticos les hicieron ir en otra ocasión. Escuche usted: si España se viera obligada a entrar en una guerra con potencias marítimas de primer orden y el centro de operaciones fuera el Atlántico, esos tres magníficos cruceros, verdaderos galgos del mar, como solamente son tres, y no muy poderosos, no inclinarían las posibilidades a favor de ningún bando beligerante, aunque podrían permanecer refugiados en lo más profundo de las rías gallegas si éstas tuvieran minas y artillería.

—¿Y los dos grandes cruceros tipo "Wáshington" en construcción?

—Son una posibilidad en el Mediterráneo; pero hay otras circunstancias que agravan el problema.

—Así, ¿usted cree que Cádiz, es decir, nuestra costa suratlántica y Canarias quedarían abandonadas?

—Cádiz, tal como está hoy, es muy probable. Respecto a las islas Canarias, voy a referirle una anécdota reciente y algo triste. Hace pocas semanas, cuando se discutía en el Parlamento la ley de Construcciones navales urgentes, un diputado—apoyado por importante sector de la Cámara—se oponía tenazmente a la construcción de tres submarinos de gran tonelaje, diciendo que si España en política naval no tendía más que a la defensa de sus costas, no podía construir submarinos de gran radio de acción, capaces de hacer la guerra lejos de sus bases. A aquel señor no se le ocurría que si llegaba una guerra, posiblemente España no podría defender ni comunicar regularmente con aquellas lejanas provincias si no era con los submarinos a cuya construcción él se oponía.

—Pero estamos en el Mediterráneo y las circunstancias políticas son de que la futura guerra será entre las grandes potencias que tienen intereses y ambiciones en dicho mar. Prueba de tal cosa es que nuestro Gobierno, desde hace años, ordena realizar las maniobras navales en estas aguas.

—Usted me ayuda a demostrar que la falta, a través de los años, de una política naval acertada ha convertido a España en una nación marítimamente más débil y vulnerable de lo que debiera ser en realidad.

La flota militar de Inglaterra, Francia o Italia es infinitamente superior a la nuestra. Esa superioridad en unidades de línea la tendrán siempre, porque cada acorazado cuesta centenares de millones de pesetas. ¿Qué harían nuestros tres "Miguel de Cervantes" y las otras tres unidades de algún tonelaje si España había de entrar en una guerra mediterránea?

—Esperar la ocasión refugiadas en Mahón, Cartagena o en cualquier otro puerto.

—Respecto a Mahón, si el Estado tiene elementos para minar los estrechos baleáricos y Menorca está convenientemente protegida, cabría alguna posibilidad; mas Cartagena ya es otra cosa. Pero en cualquiera de los demás puertos en que se refugiasen desde lejos un acorazado los destruiría en media hora sin que los cañones de nuestros buques llegasen a molestarle. Además, lo hemos publicado algunas veces, en todo nuestro litoral mediterráneo no tenemos un solo dique capaz de albergar uno de nuestros cruceros ni ninguno de nuestros grandes buques mercantes.

—No puedo creer que a todos los errores y omisiones cometidos a través de los años se haya de añadir éste ¿Es posible que si alguno de los "Jaime I" o "Miguel de Cervantes" sufriese un contratiempo en el Mediterráneo no podría ser reparado en nuestros puertos de dicho mar?

—Más que posible, es cierto. Existe un proyecto de ampliación del dique de Cartagena, proyecto que el ministro Sr. Rocha trata de realizar. Pero esto no es más que un aspecto de nuestro problema naval.

—Y ¿qué soluciones ve usted?

—¡No me abrume usted! Inglaterra y Alemania, las dos naciones más inteligentes en cuestiones navales, donde estas cuestiones son estudiadas continuamente por técnicos de formidable preparación, cambian a veces la orientación de sus construcciones navales, ¡y preguntarme a mí, que no soy más que un modestísimo marino mercante!

—Pues dígame su opinión al menos... Si nuestros modernos cruceros son tan buenos y—tal como usted ha planteado la cuestión—ineficaces para nosotros..., ¿qué hacer con ellos?

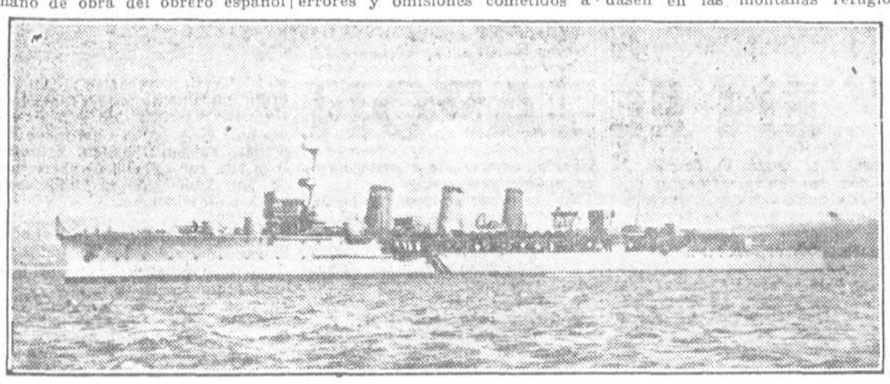
—Cada uno costó al Estado 66 millones de pesetas. Si España se decidía a emprender una política naval apropiada a nuestra situación y a nuestros medios económicos, venderlos. Es probable que no faltasen Gobiernos que se interesasen por ellos.

—Parece que usted es partidario de los buques pequeños, de los submarinos.

—Para España, sí. En el Extranjero se ha escrito mucho contra la eficacia de tales armas; pero además de que ya sabemos que el poder de las grandes Empresas constructoras de material de guerra es inmenso, no podemos olvidar los éxitos de los submarinos en el canal de la Mancha, en el mar del Norte y en los Dardanelos. No es posible tener fe ciega en el submarino; pero si tuviésemos número suficiente de ellos y en algunos sitios de nuestras costas se horadasen en las montañas refugios para ellos y los aviones y se instalasen grandes depósitos de combustible, la defensa marítima de España ganaría mucho. Además, las tripulaciones deben practicar, pues los mejores marinos dejan de serlo si no navegan frecuentemente. Y usted puede figurarse lo que cuesta hacer navegar estos buques grandes. Los submarinos, en cambio... Pero son muchas las facetas de esta cuestión. El desfile ha terminado. Vayamos a escuchar las opiniones de los demás testigos. Volveremos a hablar de esto en Madrid, lejos del mar. Allí es donde deben resolverse estas cuestiones.

Julián AMICH

A bordo del "Juan Sebastián Elcano".



El crucero "Méndez Núñez", de 4.700 toneladas, 140 metros de eslora y máquina de 45.000 caballos de fuerza, es uno de los buques más rápidos de nuestra escuadra.

Las recompensas concedidas en la Exposición Nacional de Bellas Artes

Mañana serán votadas la medalla de honor y las que conceden las entidades artísticas

Mañana, lunes, a las cuatro de la tarde, se celebrará en los Palacios de Exposiciones del Retiro la votación para la Medalla de Honor y las concedidas por la Asociación de Pintores y Escultores, Círculo de Bellas Artes y Agrupación de Artistas Grabadores. La votación durará dos horas, o sea de cuatro a seis, procediéndose acto seguido a efectuar los respectivos escrutinios.

LAS RECOMPENSAS A LOS EXPOSITORES

Sección de Pintura

Primeras medallas:

Don Sebastián García Vázquez, por "Pastoral"; D. Daniel Vázquez Díaz, por "Retrato del escultor ruso Dimitri Tsapline"; D. Juan Vila Puig, por "Invierno".

Segundas medallas:

Don Miguel del Pino, por "Retrato"; D. Emilio García Martínez, por "Mañana de agosto"; D. Antonio Vila Arrufat, por "Mi familia"; D. José Bardasano Baos, por "Retrato de la señora de Bardasano"; D. Fernando Briones, por "Maniquí chino"; D. Francisco Núñez Losada, por "Frías".

Terceras medallas:

Doña Julia Minguillón, por "Jesús, Marta y María"; doña Margarita de Frau, por "Tinta en plata"; D. Juan Rivelles, por "Calabaza roja"; D. Rafael Pellicer, por "La vicetiple"; D. Juan Ferrer Carbonell, por "Plaza de una villa bretona"; D. Agustín Segura, por "Desnudo"; D. Francisco Prieto Santos, por "Toros en un pueblo andaluz"; doña Teresa Condeminas, por "El espejo"; D. Gerardo Alvear, por "Interior"; D. José María Muñoz Melgosa, por "Safo"; D. José Luis Florit, por "Calma"; D. Julio Barrera, por "Brigada de Policía urbana".

Sección de Escultura

Primeras medallas:

Don Antonio de la Cruz Collado, por "Desnudos"; D. Martín Llaudaró, por "Desnudo".

Segundas medallas:

Don Luis Benedito Vives, por "Oso negro"; D. Quintín de la Torre, por "Tragedia"; D. Francisco Gutiérrez Frechina, por "Estatuas de mujer".

Terceras medallas:

Don Francisco González Macías, por "Pequeña madre"; D. Jaime Durán, por "Adela"; D. Juan Luis Vassallo, por "Busto de mujer"; D. Emilio Aladrén, por "Retrato de la señora L. de R."

Sección de Grabado

Primera medalla:

Don José Pedraza Ostos, por "La Seo".

Segunda medalla:

Don Enrique Bráñez de Hoyos, por "La senda del silencio".

Terceras medallas:

Don Máximo Ramos, por "Mi abuelo el pirata"; D. Pedro Gil Moreno de Mora, por "Barcos".

Sección de Arquitectura

Primera medalla, desierta.

Segunda medalla:

Don Luis M. Feduchi y D. Vicente Eced Eced, por "Edificio Carrión".

Terceras medallas:

Don Manuel Muñoz Monasterio por "Estudio de reforma urbana en la Puerta del Sol de Madrid"; D. Enrique Colás Hontán, por "Ornamentación del teatro del Príncipe".

Sección de Arte Decorativo

Primeras medallas:

Don Osmundo y D. Eloy Hernández Calzada, por "Conjunto de obras"; D. Luis Barrera Esteban, por "Conjunto de obras".

Segundas medallas:

Don Federico Morés, por "Retablo"; D. Antonio Vila Arrufat, por "Composición".

Terceras medallas:

Don Juan Pérez Gil, por "Repostero"; D. José Marín de Sancha, por "Chelsa embankmen (Londres)"; D. Valentín Martín Laguna, por "La noche"; D. Darío Vilás Fernández, por "La prosperidad de Job"; D. Francisco Alvarez Galindez, por "Ría del Nervión"; D. Tomás Rueda Ramos, por "Plato decorativo".

Homenaje a un ex director general de primera enseñanza

La idea del homenaje al señor Agustín, recogida con entusiasta simpatía, consistirá en lo siguiente:

El día 23 de junio, un banquete íntimo de todos los compañeros adheridos de Madrid y muchos de los compañeros de provincias, que han mostrado deseo de asistir.

Al final del banquete se ofrecerá al Sr. Agustín un álbum con las firmas de los que hayan enviado la adhesión, costeado por todos los adheridos, para lo cual se ha abierto una suscripción. Las cantidades deben enviarse antes del día 20 de junio y a nombre de la tesorera de la Comisión, doña Estrella Cortich, directora del grupo escolar de la calle de Lope de Rueda, 18. Madrid.

Una nota de la Dirección de Primera enseñanza

La provisión de escuelas, el concurso de consortes y la gratificación de adultos.

El director general de Primera Enseñanza facilitó ayer la siguiente nota:

"Esta Dirección, deseosa de tramitar rápidamente la provisión de escuelas, después de la orden mandando publicar las vacantes, ha interesado telegráficamente a las Secciones administrativas la mayor actividad y diligencia posibles.

Asimismo ha interesado la rápida propuesta y resolución del concurso por derecho de consortes, a fin de que las resultas puedan anunciarse igualmente al concurso general de traslado.

Ha interesado el libramiento de la gratificación de adultos correspondiente a marzo, así como la de material escolar, participándole la Ordenación de Pagos que aquélla está despachada y que está haciendo los libramientos con toda urgencia para satisfacer la consignación de material.

Se han recibido las propuestas del Consejo Nacional de Cultura y de otros organismos en relación a la forma de tramitar la provisión de escuelas, las cuales se estudiarán rápidamente para acordar las normas definitivas."

Lea usted LA VOZ todas las noches

EL MUNDO DE LA CIENCIA

EL ELEMENTO NUM. 93

No ha sido descubierto, sino "creado".—Por qué se le designa con un número y no con un nombre. Cómo lo ha producido el profesor Fermi

Publicamos hace pocos días un telegrama de Roma según el cual el profesor Fermi ha llegado a "descubrir" el elemento o cuerpo simple número 93. La expresión entrecomillada no es, sin embargo, la exacta. Descubrir cuerpos simples ha consistido hasta ahora en encontrar cuerpos que están en la Naturaleza y que el hombre aún no conocía o no había logrado aislar. Los elementos químicos descubiertos hasta ahora ya preexistían en la Naturaleza, y la tarea del químico estribaba en buscarlos y hallarlos. Pero el elemento 93 no existe en la Naturaleza; ninguno de los medios de que dispone el químico ha hallado nunca en el aire, en el suelo, en los seres orgánicos, vestigios o barruntos de este cuerpo desconocido. El análisis espectral de las luces que nos envían el sol y las estrellas tampoco delata su existencia en los espacios y astros siderales. El elemento 93 no ha sido descubierto por el hombre; ha sido inventado, "creado", total y enteramente. Es un producto de laboratorio.

Esta es la trascendencia de la hazaña científica del Sr. Fermi; el hecho de que el hombre pueda crear cuerpos naturales como lo hace la Naturaleza en sus misteriosos laboratorios. Hasta ahora únicamente le estaba permitido al químico manipular con los cuerpos simples que la Naturaleza le daba espontáneamente y formar las combinaciones que en ella hay, e incluso constituir nuevos compuestos que no hay. Podía también deshacer los propios cuerpos simples, trasmutándolos en otros más sencillos, al sustraerle al átomo algunos de sus electrones. Pero crear cuerpos simples, es decir, los últimos elementos que componen el mundo, aumentar la Naturaleza, parecía tarea imposible al hombre. Desde ahora no podrá decirse que la voluntad y la razón del hombre tienen tantos límites.

Precisamente porque el nuevo cuerpo ha sido "creado" y no encontrado lleva como único nombre un número; a otros elementos simples se les han dado apelativos que recordaban en cierto modo su procedencia, el sitio donde se les halló; en suma, algún parentesco o genealogía natural. Así, se han bautizado cuerpos simples con los nombres de "germanio", "uranio". Pero este cuerpo, que no viene de ningún lado, que no está en ninguna parte, sólo podía llamarse con un número. ¿Por qué el número 93?

Es sabido que los átomos son como sistemas planetarios en miniatura; en su centro, un núcleo o protón, y a su alrededor, girando, los electrones. El número de electrones del átomo de cada cuerpo simple es importantísimo; como que de ser tantos o cuantos dependen las propiedades del cuerpo o elemento. Por tanto, los elementos simples pueden ordenarse en una serie que, empezando por aquel que tiene un solo electrón, sigue por los cuerpos que tienen dos, tres, cuatro, etc. Así, el hidrógeno puede llamarse también el elemento número 1. La serie llega al número 92. Todos los cuerpos simples hasta ahora descubiertos estaban comprendidos entre el 1 (hidrógeno) y el 92 (uranio). Aún más: Moseley había demostrado que no podía haber más, que el elemento 92 tenía que ser forzosamente el último. No había posibilidad de mayor complicación en el número y las órbitas de los electrones. Y tenía razón: en la Naturaleza sólo hay 92 cuerpos simples. El análisis espectral no revela ninguno más. Pero, como ahora vemos, quedan los que el químico puede crear en su laboratorio.

El método empleado por Fermi para crear el elemento 93 es el bombardeo del átomo, de este pobre átomo que antes los científicos respetaban por creerlo indivisible, y al que ahora han declarado la guerra sometiéndolo a bombardeos, a la descarga del rayo celeste, con objeto de hacerle trizas. Si se dispara contra el átomo, como quien dispara una ametralladora, una descarga de rayos alfa o de neutrones, como estas partículas de materia son pequeñísimas, penetran en el sistema planetario de protones y electrones y pueden chocar contra alguno de éstos. Ocurre entonces que el núcleo es destrozado por el disparo, o que, por el contrario, el ínfimo proyectil queda en el núcleo formando conjunto con él. A este último es a lo que se debe la formación del nuevo elemento número 93, al bombardear el átomo de uranio con neutrones. Estos se han unido al núcleo del átomo de uranio y han constituído un nuevo átomo más pesado, un nuevo cuerpo simple. No se conocen todavía otros detalles sobre las propiedades y aplicaciones del nuevo elemento; pero el hecho de su creación ya es de suma trascendencia.—V.

LETICIA

Promesa solemne de que no habrá guerra

Definitivamente, al parecer, se aleja el peligro, latente en los últimos años, de un conflicto armado entre Colombia y Perú. Tenemos a la vista el texto íntegro del Protocolo de amistad y cooperación firmado en Riojaneiro el 24 del mes pasado Es un motivo de grata satisfacción el que se siente al hallar un asomo siquiera de cordura, sensatez y de nobles sentimientos pacifistas, que se imponen cuando la fuerza de las circunstancias, el empuje arrollador de los acontecimientos, nos mueven con harta frecuencia a la ingrata labor de poner en evidencia los egoísmos insaciables que amenazan la paz y la tranquilidad internacionales por todos los flancos. Y es doblemente grata nuestra labor al ver con satisfacción que este llamamiento al buen sentido, este admirable documento que condena al enmohecimiento el acero de los cañones que se emplazaban ya para quebrantar la solidaridad racial de dos pueblos hermanos, surge de aquella parte del mundo que, con evidente injusticia, ha venido a ocupar en una mala literatura bélica y pendenciera el lugar que se había reservado en otros tiempos a los Balcanes.

Escasamente habrá lugar alguno donde las "causas naturales" de conflictos sean tan importantes—y tan persistentes también—como en la América hispana. Una, la principal, es la vaguedad de las demarcaciones fronterizas. Ni una sola de las Repúblicas continentales americanas desconoce las incertidumbres y las preocupaciones producidas por la frecuencia con que los derechos territoriales de un país contradicen aquí o allá los derechos territoriales adquiridos—antes o después—por otro país vecino. La raíz del mal está casi siempre en la forma vaga en que se fijaron las demarcaciones de virreinatos, provincias y comarcas en la época de la colonización española, o en las modificaciones que se hacían de trazados fronterizos, que jamás se hicieron con un conocimiento exacto de la topografía del terreno. Cuando en tales circunstancias y por grande que sea el deseo de lograr soluciones pacíficas, se trata de establecer en firme una línea fronteriza, se choca con la resistencia natural de los pueblos que vendermados sus dominios territoriales. Lo realmente extraordinario es que en un ambiente tan cargado de posibilidades de conflicto, las relaciones de los países hispanoamericanos se desarrollen en una atmósfera de cordialidad que sólo se quiebra muy de ralo en ralo.

Existen además otras causas de no menor fuerza. El continente suramericano es codiciado por intereses imperialistas poderosos. No se podrá comprender totalmente el motivo de la guerra del Chaco sin analizar—junto con los orígenes históricos del conflicto—el papel que desempeñan allí los agentes del imperialismo de más de una gran potencia. Las llamadas al patriotismo, al sacrificio, a que se ven expuestos los habitantes de Bolivia y el Paraguay, los grandes quebrantamientos para la economía nacional que representa la prolongación del conflicto; todo esto no es más que el argumento, la envoltura, que da protección a manejos subterráneos, que buscan petróleo y minerales y tierras de colonización.

A pesar de todo esto, no hay hoy un grupo de naciones donde exista la solidaridad y la compenetración que saturan el ambiente suramericano. Podríamos recurrir para ofrecer ejemplos que rebasarían los límites de un artículo, a la Historia, recordando los Tratados en vigor entre casi todas ellas: entre la Argentina y Chile, entre Chile y Perú, etc. Podríamos recurrir también a proyectos de Tratados, como el de Gondra, que señalaron el camino de acuerdos internacionales mucho más vastos, mucho más pretenciosos y mucho menos eficaces, como el de Briand-Kellogg. Y podríamos recurrir a la serie extraordinaria de Pactos sancionados el año pasado por los Gobiernos de la Argentina y Brasil. Todo ello serviría tan sólo para afirmar sólidamente nuestra tesis y para demostrar que el Protocolo firmado por Colombia y Perú, que da solución al pleito de Leticia, tiene arraigo en la tradición suramericana y es sólo la continuación de una noble política continental.

El Protocolo de Riojaneiro confirma los límites fijados por el Tratado Salomón-Lozano ratificado el 23 de enero de 1928; restablece plenamente las relaciones diplomáticas y amistosas entre los dos Gobiernos, inicia las negociaciones para lograr una amistosa y satisfactoria cooperación peruanocolombiana en una zona que ocupa una posición estratégica de enorme importancia para el futuro, y termina, en una palabra, con las causas de fricción que habían surgido por la posesión de Leticia. Toda esta zona será sometida a un régimen de desmilitarización, para lo cual se designará una Comisión técnica, integrada por dos representantes de Colombia y otros dos del Perú, y que será presidida, alternativamente, por un plazo de un mes cada vez, por el oficial de más alta graduación de una y otra República. Los aspectos económicos—aduanas, comercio, navegación de los ríos de las cuencas del Amazonas y el Puhumayo, etcétera—, policía de fronteras y otras cuestiones afines serán objeto de solución definitiva mediante la negociación amistosa. Para ello se designará una Comisión de tres miembros nombrados por los Gobiernos del Perú, Colombia y el Brasil, y presidida por el delegado de este último. En cualquier caso, Colombia y el Perú se comprometen solemnemente, después de establecer los cimientos sólidos y definitivos para asentar el edificio de una nueva y duradera solidaridad, "a no hacerse la guerra ni a emplear, directa o indirectamente, la fuerza como medio de solución de sus problemas actuales o de cualesquiera otros que puedan surgir en lo futuro. Si en cualquier eventualidad no llegasen a resolverlos por negociaciones diplomáticas directas, cualquiera de las altas partes contratantes podrá recurrir al procedimiento establecido por el artículo 36 del Estatuto del Tribunal Permanente de Justicia Internacional de La Haya, sin que la jurisdicción de este Tribunal pueda ser excluida o limitada por las reservas que cualquiera de ellas —Colombia o Perú—hubiese hecho en el acto de suscribir la disposición facultativa".

La importancia de este artículo del Pacto de Riojaneiro salta a la vista. Sobran los comentarios.

Jaime MENENDEZ

LOS LIMITES DE IFNI

La primera entrevista de la Comisión hispanofrancesa ha sido cordial

RABAT 16 (6 t.).—En el curso de una primera entrevista, que se ha desarrollado muy cordialmente, los miembros de la Comisión francoespañola encargada de la delimitación de la zona de Ifni han aprobado su método de trabajo, especialmente en lo que se refiere a la tarea de levantar un plano concreto de la zona fronteriza.

La Comisión marchará la próxima semana a Ifni para proceder a un reconocimiento sumario del lugar, fijando después su plan de trabajo. (Fabra.)

Exposición Colonial Portuguesa

Para facilitar la visita a la primera Exposición Colonial Portuguesa, organizada en Oporto, de junio a septiembre, el Gobierno portugués permite la entrada y permanencia en aquel país durante el plazo de treinta días sin necesidad de fianza ni depósito alguno a los automóviles, "side-cars" y motocicletas desprovistos de tripticos o "carnets" de pasaje en Aduanas, pero documentados con certificado internacional de circulación, llevados por turistas, durante el período de la referida Exposición. Deberán llevar las placas indicadoras de su nacionalidad y el número de inscripción en el respectivo país.

Antes de terminar dicho plazo de treinta días, podrán los interesados solicitar, fundamentándola, su prórroga.

Si los turistas no llevan para los vehículos antes expresados documento internacional de circulación, también podrán entrar en Portugal, siempre que los garantice un agente de Aduanas de la frontera, solicitando una licencia de importación temporal, por lo que tendrán que pagar, además del sello de la tasa de dos escudos y 50 centavos, e impreso respectivo, el emolumento de 20 escudos.

La salida de estos vehículos podrá efectuarse por los agentes de Aduanas.

La Cámara de la Industria invita a sus electores a visitar tan interesante Exposición.

HOTEL BRISTOL
HABITACION CON BAÑO, DESDE 6 PESETAS
PI Y MARGALL, 18 (GRAN VIA)

LA MALA REAL INGLESA
COMPAÑÍA DEL PACÍFICO

Salidas para Brasil, Uruguay y Argentina.
"HIGHLAND PRINCESS", de Vigo, el 26, y de Lisboa, el 27 de junio.
"HIGHLAND BRIGADE", de Vigo, el 10, y de Lisboa, el 11 de julio.
"ALMANZORA", de Coruña y Vigo, el 16, y de Lisboa, el 17 de julio.
"ALCANTARA" (magnífico buque británico, a motor, de 22.500 toneladas), de Coruña y Vigo, el 30, y de Lisboa, el 31 de julio.
Salidas para La Habana, Canal de Panamá y Pacífico.
"REINA DEL PACIFICO" (magnífico buque británico, a motor, de 18.000 toneladas), de Santander, el 24, y de Coruña y Vigo, el 25 de junio.
SALIDAS REGULARES DE LOS LUJOSOS VAPORES DE LAS SERIES "A", "B" Y "O" DE LA CORUÑA, VIGO Y LISBOA, PARA BRASIL, RIO DE LA PLATA, HABANA Y PACIFICO
PARA MAS INFORMES DIRIGIRSE:
Madrid..... Mac Andrews y C.ª Ltda., Plaza de las Cortes, 5.
Vigo..... Estanislao Durán, Agente Mala Real Inglesa.
Vigo..... Sobrinos de José Pastor, Agentes C.ª del Pacífico.
La Coruña... Rubino e Hijos, Agentes Mala Real Inglesa.
La Coruña... Sobrinos de José Pastor, Agentes C.ª del Pacífico.

LA VIDA MUSICAL

Maestros que mueren: Franz Schreker, Gustav Holst, Fritz Delius, Alfred Bruneau

Un telegrama acaba de llegar comunicándonos la muerte de Alfred Bruneau, el gran compositor dramático francés. Hace pocos días, las Agencias inglesas nos informaban del fallecimiento de Gustav Holst y de Fritz Delius, dos de los músicos británicos más significados, y semanas antes moría en Alemania uno de sus músicos para el teatro que mayor influencia han ejercido en esta última época sobre los jóvenes compositores germánicos: Franz Schreker. Recordaremos al lector alguno de sus hechos más significativos.

* * *

Franz Schreker muere en Berlín a los cincuenta y seis años. Hace doce que oí pronunciar su nombre en Viena con admirativos acentos. Se le consideraba allí como el gran operista moderno, capaz de contra-

rrestar el peso que Hans Pfitzner ejercía sobre la ópera alemana postwagneriana, o mejor dicho, tras de las de Ricardo Strauss, que Alemania lo mismo que Austria reivindican para sí. Un día de primavera en 1922 deambulaba en un descanso por los pasillos de la Gran Opera berlinesa. Alguien me mostró a Franz Schreker, que hablaba efusivamente con varias personas. Su figura, animada por la conversación, roja la faz encuadrada por dilatadas melenas ondulantes, tenía una gran nobleza, de un tipo no exento, según me pareció, de influencias hebraicas.

Schreker había nacido en la Costa Azul, en Mónaco, de padres austríacos, y su adolescencia transcurrió en las tierras del sol. Después fué a Viena, donde estudió música con Robert Fuchs. Se dedicó por algún tiempo a la música coral, y mas tarde pasó como profesor a la Academia Imperial. Pronto a la par que músico, como Pfitzner—su figura gemela en la Alemania del Norte—, se escribió los libros de una porción de óperas, en las cuales unos prefieren el poema a la música y otros lo contrario. Realmente es difícil la elección, y nosotros, gentes del Sur, renunciaríamos generosamente a lo uno y a lo otro, productos ambos muy representativos del romanticismo alemán en sus postrimerías decadencias; casi podría decirse degeneraciones. Libros enredosos, confusos, con una música que mezcla lo peor (a nuestro entender) de Wágner, Puccini, el impresionismo y el carácter ligero de la música vienesa.

Sus óperas no han tenido nunca mucho éxito; sin embargo, "Die Gezeichneten", o sea "Los despreciados", o "Los tarados", o algo por el estilo, se representa con regularidad en Berlín, así como "Der ferne Klang" ("El sonido lejano"). Cuando yo llegué a los países alemanes en la fecha indicada se hablaba con un elogio extasiado de "Der Schatzgraber", o sea "El buscador de tesoros", cuyo estreno en la Opera de Fráncfort estaba fresco, en el mismo año de 1920, en que fué nombrado director de la Academia Real de Berlín.

Schreker, cuya técnica avanzada llega a ponerse en contacto con Schoenberg, es, sin embargo, de sentimiento tonal, aunque flirtea con el atonalismo, sometiéndolo a un tratamiento rítmico de gran potencia. Todos sus libros acusan un fuerte complejo erótico, y su música se mueve en oposiciones violentas, por donde se acerca a un grangulñolismo a la italiana, por lo que a la escena se refiere, pues que musicalmente es de un germanismo cerrado. No hace mucho tiempo, Schreker estrenó en Berlín una pantomima titulada "Spanisches Fest". Hubiera sido divertido escucharla.

* * *

Gustav Holst era uno de los músicos ingleses más considerables del momento actual. Muerto Edward Elgar, algunos críticos trasladaban a Holst la visibilidad de la cabeza directiva de la música inglesa, aunque para otros esa cabeza visible sea la de Vaughan-Williams.

Holst era conocido del público madrileño porque Arbón dió a conocer su poema "Los planetas", obra dilatada, robusta, aunque no sin cierta ampulosidad, de una orquestación maciza y de una inspiración desigual. Holst descendía de una familia sueca que en el siglo XVIII había emigrado a Rusia. En 1808, un abuelo del músico marchó a Inglaterra y allí fundó la familia de donde descendía el compositor, que nació en Cheltenham en 1874.

Holst ha escrito mucha música de todas clases; pero su importancia consiste en sus composiciones corales, que han dado a Inglaterra páginas de una trascendencia no rivalizada desde los tiempos isabelinos. Discípulo de Stanford, poseía una técnica de recio entronque tradicional, sobre todo en ese aspecto inequívocamente inglés de la seriedad y del empaque, cualidades que no implican necesariamente el aburrimiento ni la tiesura. Fué un músico en quien el sentimiento de lo honorable y de lo "convenable" estaba tan desarrollado como en todos sus colegas, pero con alguna mayor fantasía de lo habitual entre ellos, y aun cierta elegancia que provenía de sus gustos por un orientalismo de refinadas calidades. Las ideas religiosas le acuciaban, y muchas obras suyas de más reciente hechura muestran esta preocupación.

Un día lo vi en una recepción que el director de las enseñanzas musicales de un viejo colegio de Oxford daba en honor de los concurrentes a un Congreso musical. Como es tan corriente en Inglaterra, Holst guardaba bajo su capa de seriedad británica un alma jovial, o, mejor dicho, un sentido del humorismo, que al salir a flor de piel iluminaba la gravedad de su rostro, seco de líneas.

Frederick Delius vivía desde hace muchos años en Francia, en el pueblecito de Grez-sur-Loing (Seine et Marne), cerca de París, donde ha muerto a los setenta y dos años.

Estaba ciego desde hace tiempo, y sus obras datan de bastantes años atrás. Inglaterra lo conocía poco, a pesar de un número de admiradores entusiastas que desde hace cinco o seis lustros lo proclamaban como uno de los primeros compositores ingleses, y desde luego, europeos.

Pero su música, de cualidades relevantes, apenas había logrado la difusión necesaria a causa del espíritu reservado de Delius y de su anhelo de perfección, que sentía, ahogado por su ceguera.

Delius había nacido en Bradford en 1862, y su familia era de origen holandés o alemán. En su juventud había llevado una vida dinámica, marchando muy joven a la Florida, donde trabajó en plantíos de naranjales. Cuando volvió a Europa con ánimo de dedicarse a la música, fué a Leipzig, donde marchó, y no a Inglaterra. Así, desde toda su vida, Delius fué un extranjero para sus compatriotas.

Retirado al pueblecito francés donde ha muerto, cerca de Fontainebleau, rara vez atravesó el Canal. Su música estaba interpretada por Beecham, que lo presentó con su orquesta en 1907.

De sus obras, las suite "Appalachia", donde se recogen influencias de los indios norteamericanos de esa región, es una de las más notables, rica de originalidad, de alto temple y espléndido porte. Una ópera suya, "Un "Romeo y Julieta" de aldea" se dió en el Covent-Garden; pero no parece que su éxito superase al encontrado en otras obras de este artista.

La nobleza de la dicción y el trabajo apurado, pero sin recargamiento, fueron características del arte de Delius, a más de una inspiración fresca y abundante. En los últimos años de su vida había vuelto a escribir música, valido de un amanuense. No creo que en España se conozca una sola nota de este músico de alta y serena categoría.

* * *

Mayor trato y amistad tuve con el excelente Alfred Bruneau, con quien formé parte de una sección de cierto Jurado internacional (y con Franco Alfano) en Viena en 1928. Bruneau había cumplido ya entonces setenta años; pero su humor era siempre jovial, su espíritu alerta, su atención viva y su curiosidad le tenía siempre en movimiento. A pesar de sus años, goza-

ba de una salud robusta que, con su viva psicología le dejaba alternar con los otros dos "latinos" del grupo, aunque la diferencia de edad fuese considerable. He contado en un libro mis días de camaradería con Alfred Bruneau; camaradería ofrecida en su trato por quien yo, como se comprende, respetaba como maestro. Anduvimos mucho por Viena, y Bruneau, que no tenía ganas de enterarse de erudiciones topográficas, se mostraba encantado con que yo le ciceronease por los rincones de mayor prestigio musical en la admirable ciudad que albergó tantos genios de la época clásica, romántica y moderna.

Bruneau fué el músico de Zola. Su primera obra naturalista data de 1891, y es "Le rêve", para la cual Luis Gallet le arregló el libreto. Su mayor éxito fué el obtenido dos años después con "L'attaque du moulin", que todavía aparece en los carteles de la Opera Cómica. Esas dos obras, a pesar de otras muchas posteriores, contienen toda la personalidad de Bruneau y lo más significativo de su genio, tan francés, tan burguesamente francés, con todas las cualidades que se quieran asignar a esta designación. Su técnica, un tanto ruda, servía bien a la claridad de sus ideas y a lo directo de sus intenciones dramáticas, no veladas ni disimuladas por refinamientos ni simbolismos.

Como crítico (y lo ha sido durante treinta años en el "Figaro", y después en "Le Matin" hasta ahora mismo) representaba el buen sentido sin complicaciones, sincero sin crudeza y benévolo sin sentimentalismos. Razonaba un poco "grosso modo", pero con solidez lógica, y su fino sentido sabía recoger hasta las alusiones más alejadas de su propio criterio. Bruneau era un músico de otra época, un tipo exactamente de la "avant-guerre", y él mismo lo reconocía con buen humor, añadiendo como excusa que por lo menos ponía su mejor voluntad y entendimiento para servir a los tiempos presentes.

Schreker murió el 24 de marzo; Holst, el p5 de mayo; Delius, el 10 de junio; Brumeau, ayer, 16.

Ad. S.

TREN ESPECIAL A ALICANTE
30 pesetas ida y vuelta
Salida el 21 de junio, a las 8. Regreso, el 25. Material moderno. Coche restaurante. Plazas limitadas. Despacho de billetes, hasta el martes, en Viajes Carco (Barquillo, 12), Casa de los Gatos (Bola, 2) y LUZ (Narváez, 72).